

ARQUITECTURA E ARAQUITECTOS

La sociedad necesita de la arquitectura, la arquitectura necesita a los arquitectos, luego los arquitectos son necesarios para la sociedad. Es imprescindible enunciar este elemental razonamiento lógico en un tiempo en el que nuestro colectivo profesional está gravemente amenazado.

La arquitectura es entendida, desde hace más de un siglo, como cualquier modificación del medio para satisfacer necesidades humanas. La arquitectura es imprescindible por cuestiones utilitarias, culturales y medioambientales. Nunca ha existido civilización sin arquitectura. La necesidad social de la arquitectura es, por tanto, la premisa inicial.

La arquitectura es un arte colectivo. En el complejo entramado de participación cooperativa para construir una obra arquitectónica, el arquitecto desempeña un papel principal. La participación del arquitecto es una condición necesaria, pero no suficiente, en la creación de la obra arquitectónica. La importancia de su actuación en la obra coral reside en sus conocimientos. El arquitecto es el que imagina el espacio y dirige el proceso de construcción. Posee los saberes y las capacidades necesarias para responder a un problema complejo. Conoce las transformaciones históricas del territorio y de la ciudad, posee la formación cultural para comprender su propia contemporaneidad, domina la capacidad de ideación constructiva, proyectual y estructural, maneja las herramientas de representación, prevé los efectos espaciales y significativos. Todo ello es específico en la formación de los arquitectos. La imprescindible participación del arquitecto en la obra arquitectónica es la segunda premisa.

La conclusión que se infiere es la necesidad social de los arquitectos. Situar nuestra participación en los procesos de proyecto y construcción en competencia económica con otros profesionales, cuya formación es exclusivamente técnica y que carecen de nuestros conocimientos y nuestras capacidades exclusivas, niega lo evidente, inflige un daño grave a nuestra profesión y, lo que es más grave, priva a la sociedad, a toda la sociedad, de la cultura, de la calidad y de la seguridad que precisa nuestro hábitat.